

Los Sueños

Por: **ENRIQUE GUARNER**
(Segunda Parte)

SEGUN Sigmund Freud en su «Interpretación de los sueños» de 1900, lo que recordamos de un proceso onírico se denomina **contenido manifiesto**. Los pensamientos que se derivan de aquí son lo que llamamos **contenido latente**. Denominamos elaboración de los sueños a la conversión en imágenes de los pensamientos latentes. Se dice que las aberraciones que sufren estos últimos al aparecer en el contenido manifiesto son las deformaciones del sueño.

La **condensación** en la elaboración hace que varios pensamientos latentes aparezcan representados por un sólo elemento en el contenido manifiesto. Opuesto a la condensación es el **desdoblamiento**, en el cual una persona o un objeto de los pensamientos latentes corresponden a dos o más elementos en el contenido manifiesto. El **desplazamiento** es la deformación que sufren las ideas latentes. Cuando un elemento manifiesto está relacionado con cierta constancia en el contenido reprimido se denomina símbolo.

De acuerdo con Freud, los sueños son una satisfacción de deseos inconscientes. Ni los de angustia, ni tampoco los masoquistas que significan un castigo se oponen teóricamente a su concepción. Sin embargo, existe un tipo de fenómenos que parecen ser una excepción; son aquellos provenientes de las neurosis traumáticas. Cuando una persona recibe un choque intenso, sus sueños son una representación monótona de las sensaciones desagradables experimentadas en el momento del trauma.

Con frecuencia se observa la presencia de vivencias desagradables que ocurrieron en la infancia del sujeto y que tuvieron un influjo traumático en su evolución psíquica. Freud para explicar tales situaciones introdujo una modificación a la teoría de la satisfacción de deseos, afirmando que el sueño es una tentativa en la búsqueda de la gratificación.

En «La interpretación de los sueños» se describen algunos fenómenos oníricos que podríamos considerar como típicos, puesto que frecuentemente los presentamos la mayoría de los seres humanos. Ellos son:

1) El de aparecer desnudo en un lugar público, el cual se deriva de un deseo exhibicionista.

2) Los de examen resultan comunes en personas que estudiaron carreras largas. En realidad, son ocasionados por el temor a ser derrotados en nuestras aspiraciones.

3) Aquellos en que perdemos un vehículo que nos iba a transportar como puede ser un avión, automóvil o tren. Es interpretable en forma parecida al anterior.

4) El de la extracción dentaria, provocado por el miedo a la castración.

5) Los de volar, que significan omnipotencia o la erección. Recuérdese que el niño es lanzado al espacio por sus padres y sienten satisfacción por ello.

6) Los de quedar paralizados y sin movimiento que se relacionan con la impotencia y la muerte.

7) Aquellos en los que fallece una persona querida que se producen como resultado de la situación edípica. Frecuentemente cuando los tenemos siendo adultos ya no deseamos que muera nuestro progenitor al que vemos envejecido y sin fuerza frente al mundo. Sin embargo, quedaron remanentes los recuerdos de otras épocas en las cuales era poderoso y poseía a nuestra madre o padre.

8) El de caer en el vacío, equivalente al temor de desafiarnos hacia el inconsciente. Este sueño se presenta casi siempre antes de entrar en el dormir profundo.

Según Freud el proceso onírico se origina en la parte reprimida inconsciente que no tiene acceso a la preconcencia y por lo tanto no se encuentra bajo su influencia. Las energías mentales permanecen activas porque con frecuencia toman situaciones que nos preocuparon durante la vida despierta, o pensamientos que nunca fueron abandonados. Dado que el inconsciente presiona con su descarga amenazando con despertar al durmiente, los sueños constituyen un procedimiento que mantiene el reposo.

Las energías mentales del sistema inconsciente forman el contenido latente y éstas se mueven hacia las trazas de memoria formando las representaciones visuales. El resultado es que las fuerzas se constituyen en el contenido manifiesto del fenómeno onírico que el soñante toma por real, puesto que estamos acostumbrados a creer en la objetividad de las impresiones que los sueños nos dejan.

Para Freud el objeto de interpretarlos es penetrar más allá del contenido manifiesto hasta el latente y a través de él descubrir los impulsos y deseos inconscientes. La técnica básica para ello como en otras fases del tratamiento psicoanalítico es la libre asociación. Es decir, el paciente aporta su sueño y enmarca en seguida cualquier idea que surja en su pensamiento. Este proceso, así como los símbolos universales, darán luz al significado de nuestros sueños.

Otros autores

En la opinión del psicoanalista Angel Garma la situación traumática aparece siempre en el proceso onírico y por lo tanto resulta fundamental en su génesis. De acuerdo con las estadísticas más de la mitad de los sueños son desagradables y daría la impresión de que les atrae lo insatisfactorio o penoso. Las conclusiones de este autor en su libro parecen ser: 1.- El sueño parte de una o varias situaciones fastidiosas que el sujeto es incapaz de dominar y elaborar de un modo normal, que pueden ser denominadas situaciones traumáticas; 2.- El proceso onírico es una tentativa generalmente eficaz de vencer el desagrado psíquico, originado por las condiciones anteriores; 3.- Las tentativas de vencer la molestia, se efectúa mediante una aparente satisfacción de deseos y 4.— Por lo tanto el aspecto alucinatorio del sueño se debe al influjo de las partes traumáticas y no al deseo que se satisface.

En un estudio estadístico sobre 10,000 procesos oníricos llevado a cabo por Calvin Hall se demostró: 1.- El lugar en que suceden los sueños son 24% ocurren en edificios, 13% en automóviles, 11% en sitios de recreo, 9% en áreas rurales, 9% en tiendas 4% en clases, 4% en oficinas y 14% misceláneos (restaurantes, bares, campos de batalla, hospitales, iglesias, etcétera). Resulta curioso que el ámbito donde más tiempo está el ser humano, o sea su trabajo aparezca tan poco frecuentemente representado.

En lo que respecta a los caracteres que aparecen en ellos, el 43% son extraños al soñante, 37% conocidos, 19% miembros de la familia y 1% figuras prominentes. Esto último pudiera ser debido a que a pesar de la influencia de los corifeos de los regímenes políticos como el nuestro, los sueños no se relacionan con los eventos que tratan de imponernos.

En cuanto a los actos desarrollados se encontró que contra lo que se esperaba los de caer o flotar no son los más comunes. De los movimientos el andar y correr representan el 34% de los procesos oníricos, el hablar sucede en 11%, pelear en 3%. Se puede observar que una actitud pasiva ocupa la mayoría de nuestros sueños.

La interacción que se opera con los personajes que aparecen es la siguiente: los actos hostiles son frecuentes (45%). Entre los agresivos el asesinato se observa en 2%, el ataque físico en 28%, denuncia en 27%. Según la emoción predominante: 40% denotan aprehensión, 18% enfado y 6% trizeza. Se llega a la conclusión que el 64% de los sueños contienen afectos negativos o insatisfactorios. Se puede afirmar que los procesos oníricos son el barómetro de la relación de la parte organizada de la mente con el inconsciente y es por ello que siempre han constituido un verdadero tesoro para los psicoanalistas. El método clásico sigue siendo el más utilizado. Se fragmenta el sueño en sus elementos y se asocia con cada uno de ellos. Si el enfermo trae varios, comenzar por el más claro, pero la meta será entender el más reciente donde suele encontrarse la mayor resistencia. En el fondo son preferibles los que aparecen más profundos y en ellos se preguntará acerca de los puntos oscuros.

Muchos sueños son transferenciales y simbólicamente el consultorio puede ser transformado en una sala quirúrgica, prisión, museo, cuarto de baño, tierra en la que se hablan lenguas raras. El psicoanalista puede ser materializado como maestro, padre, espía, presidente, conductor de vehículos, etc.

Karl Jung aportó algunas ideas a la interpretación de los sueños. Se puede decir que es el introductor de la teoría de que ellos tienen que integrarse al contexto de la sesión. Asimismo clasificó los fenómenos oníricos en menores y mayores. Los primeros serían de escasa trascendencia y estarían condicionados por los eventos diarios. Los mayores son los sueños que surgen como resultado de lo que este autor denominó «el inconsciente colectivo».

Una aportación interesante de Jung es la de estudiar los sueños dividiendo su narración en la siguiente forma: a) lugar en que suceden, ejemplo: iba en la calle; b) protagonista: estaba en la calle con mi madre y un amigo, hasta que se presentó un individuo con cuchillo; c) Culminación: fui herido en el pecho y desperté estando paralizado.

En conclusión, a través de los sueños podemos recapturar las memorias perdidas que han sido reprimidas y por lo tanto ellos constituyen la vida directa para conocer nuestro inconsciente.